

TEMA 64

LA NOVELA ESPAÑOLA EN LA PRIMERA MITAD DEL S. XX.

ESQUEMA

1. INTRODUCCIÓN

2. UNAMUNO

3. VALLE-INCLÁN (Añadir análisis de Tirano Banderas)

4. PÍO BAROJA

5. PÉREZ DE AYALA

6. AZORÍN

7. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

8. GABRIEL MIRÓ

1. INTRODUCCIÓN

La angustia vital de los escritores españoles en torno al cambio de siglo encuentra su primera expresión en las novelas de Valle-Inclán, Pío Baroja, Pérez De Ayala, Azorín. Se trataba de una angustia filosófica pero también vital. Alejamiento del realismo, que es el tema central de *La deshumanización del arte* de Ortega y Gasset (1925). El argumento de Ortega es que el s.XIX tendió a confundir la vida con el arte, y asignó a éste la función de representar la realidad. Esto no había ocurrido en el s.XX, y según Ortega, él habla del arte que se dirige a una minoría selecta. La "deshumanización" del arte, aplicado a la literatura se basaría en restar importancia a los hechos cotidianos, a los aspectos narrativos y descriptivos de la literatura. En las novelas modernas, las acumulaciones de detalles descriptivos tienden a sustituirse por una serie de impresiones rápidas, y a utilizar procedimientos que suelen asociarse a la poesía.

Otra característica importante es la preocupación por la perspectiva del autor. Escritores como Valle, Unamuno, manifestaron la insatisfacción de escribir desde una única perspectiva.

La novela fue a principios de siglo un género muy popular. Se tradujeron multitud de novelas de la producción europea y americana contemporánea. También tuvieron gran importancia las numerosas colecciones semanales de novelas cortas que alcanzaban tiradas de hasta 60.000 ejemplares. "El Cuento Semanal" comenzó sus publicaciones en 1907, y siguieron "Los Contemporáneos" (1909), "La Novela Corta" (1916), "La novela Semanal" (1921), etc.

La estética realista pervivió en los primeros años del s.XX. Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), llamado el "Zola español" por su ortodoxia naturalista, por describir los ambientes sórdidos, la crudeza de los temas y cierta preocupación por las taras hereditarias. Sus mejores novelas fueron: *Arroz y tartana* (1894), *La barraca* (1894); *Entre naranjos* (1900) y *Cañas y barro* (1902).

1902 es la fecha clave para el inicio de la novela moderna española. Este año se publicará *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Sonata de otoño* de Valle-Inclán, *Camino de perfección* de Baroja y *La voluntad* de Azorín. Las cuatro novelas representan una ruptura con la ideología realista. Irrupción del subjetivismo, ya no satisface la reproducción de la realidad. Una clara preocupación artística, un intento de renovar no sólo el estilo, sino también las técnicas de la novela.

2. MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936)

Su primera novela *Paz en la guerra* (1897) respeta todavía las antiguas convenciones. *Amor y pedagogía* (1902) es una fantasía satírica inverosímil sobre el fracaso de un positivista, Avito Carrascal, que intenta convertir la ciencia en religión, y trata de criar y educar a un genio sobre principios científicos. Su mujer (la

materia prima) sabotea constantemente sus esfuerzos con efusiones de amor materno, enseñanzas religiosas y supersticiones. Bajo la superficie de farsa grotesca, se ven tratados muchos temas que Unamuno repetirá en sus escritos posteriores: la verdad y el consuelo, el libre albedrío y la inmortalidad. Esta obra sorprendió al público de la época, hasta el punto de que hubo quien dijo que no se trataba de una novela. En el "prólogo-epílogo" a la segunda edición define las "nivolas" como "relatos dramáticos acezantes, de realidades íntimas, entrañadas, sin bambalinas ni realismos en que suele faltar la verdadera, la eterna realidad, la realidad de la personalidad".

Escribió gran cantidad de artículos y dos libros de ensayo: *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1913)

En 1914 publicó *Niebla* a la que tituló "nivola". La obra empieza con la afirmación de que la existencia precede a la esencia. En ella Augusto Pérez, el protagonista, va a Salamanca a visitar a Unamuno. Cuando Unamuno manifiesta que Augusto es un personaje inventado, que carece de realidad fuera de la imaginación de Unamuno, éste contesta con las palabras del propio Unamuno en *Vida de don Quijote*, que en cierto sentido los personajes crean a sus autores. Los personajes de ficción, una vez han empezado a actuar, están gobernados por una lógica interna en la cual su creador carece ya de poder para poder intervenir.

Tres novelas ejemplares y un prólogo (1920), tres relatos escritos entre 1916 y 1920, se expone una teoría de la personalidad. Ésta está dividida en tres modalidades de ser: lo que creemos ser, lo que los otros creen que somos, y lo que realmente somos (tal y como Dios nos vería). Unamuno añade una cuarta modalidad, lo que deseamos ser, el "querer ser".

Abel Sánchez (1917) es la historia de un hombre consumido por el odio y la envidia. Este año de 1917 fue muy sombrío para España, y la novela se hace eco de las preocupaciones nacionales, aunque en una pequeña parte. En la novela, la personalidad de su protagonista Joaquín Monegro está totalmente definida por el odio que siente hacia su amigo de infancia Abel. Sus fallidos intentos de escapar a una personalidad maligna implican en cierto modo una esencia fatalmente predefinida.

Tulio Montalbán y Julio Macedo (1920) son dos relatos cortos en los que Unamuno siguió indagando sobre la esencia y la existencia. Escribió un ensayo, *Cómo se hace una novela* (1927) en el que se enhebra la historia de un personaje U. Jugo de la Raza, el cual encuentra un día una novela, uno de cuyos párrafos le emplaza a morir cuando acabe de leerla. Unamuno explota de nuevo la idea de que la existencia es como una novela escrita por su protagonista, y la historia presupo-

ne que somos algo más que nuestra novela. Éste tema está tratado por última vez en *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez* (1930).

Hacia el final de su vida la narrativa de Unamuno se hizo más "humana". Las dos obras que lo corroboran son *La tía Tula* (1921) y *San Manuel Bueno, mártir* (1931). *La tía Tula* estudia la psicología de una mujer que tiene fortísimos impulsos maternales y una invencible aversión por la impureza del acto sexual. *San Manuel Bueno, mártir* nos muestra lo incompatibles que son el consuelo y la verdad. El sacerdote don Manuel, que no cree en la vida futura, piensa que su deber es predicar la mentira consoladora para el bien de sus fieles.

No faltan críticos que todavía acusan a Unamuno de multitud de pecados, que pueden resumirse en uno mortal, el de no haber representado la realidad cotidiana. Pero Unamuno más que cualquier otro escritor, fue el que se esforzó por convertir la novela en instrumento de profunda reflexión sobre la condición humana, y escribió las primeras novelas que merecen el nombre de existencialistas¹.

3. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN (1866-1936)

Personalidad extravagante y bohemia, Valle-Inclán se caracterizó por la excentricidad de tener ideas conservadoras en su juventud y avanzadas en la vejez. Sus primeras obras importantes son las *Sonatas*. (Antes había publicado *Femeninas* (1895) y *Epitalamio* (1897) dos colecciones de cuentos de gusto decadente).

Las *Sonatas* (1902-1905) se publicaron por este orden: *Sonata de otoño* (1902), *Sonata de estío* (1903), *Sonata de primavera* (1904), *Sonata de invierno* (1905). Son cuatro fantasías exóticas en un lenguaje exquisitamente trabajado, que marcaron un cambio en la narrativa española, igual que el supuso *Azul* de R. Darío para la poesía. Se trata de las memorias, explicadas en primera persona (como las *Memorias* de Casanova, fuente e inspiración para la *Sonata de primavera* y para el personaje) del Marqués de Bradomín. El decadentismo finisecular impregna las *Sonatas*, con su aversión por lo vulgar, con una escala de valores por encima del materialismo de la sociedad burguesa. Al dotar al marqués de Bradomín con una sincera fe católica, los pecados de orgullo, sacrilegio, fornicación, incesto y necrofilia le proporcionan una voluptuosa sensación de culpa y terror.

Con la *Trilogía de la guerra carlista* vuelve, como en el caso de las *Comedias bárbaras*, a los paisajes de su Galicia natal, con la nostalgia de una era ya desaparecida de nobles señores y leales vasallos, sin posible clase media. Es preciso observar que Valle-Inclán tomó partido a favor de la causa carlista. Las novelas que componen la trilogía son: *Los cruzados de la causa* (1908), *El resplandor en la hoguera* y *Gerifaltes de antaño* (1909). Tanto las novelas como los dramas nos hablan

¹ Aprendió danés para poder leer a Kierkegaard.

de la decadencia de un mundo viejo. Las novelas fueron publicadas primero por entregas en el "El Mundo", sufriendo algunos cambios a su paso a libro.

La teoría del esperpento.

El propio Valle-Inclán expuso fragmentariamente una teoría del esperpento en algunas de sus obras. Son los famosísimos pasajes de *Luces de bohemia* y *Los cuernos de don Friolera*: "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada" (LB); "Yo quisiera ver el mundo con la perspectiva de la otra ribera..." (CdF). Famoso es también el artículo que publicó G. Martínez Sierra, en donde entrevista a Valle-Inclán²; según sus propias palabras: "...hay tres modos de ver el mundo artística o estéticamente: de rodillas, en pie o levantado en el aire (...) (esta) tercer manera, que es mirar el mundo desde un plano superior, y considerar a los personajes de la trama como seres inferiores al autor, con un punto de ironía. Los dioses se convierten en personajes de sainete. Esta es una manera muy española (...). Quevedo tiene esa manera. Cervantes también...".

Define a los personajes esperpénticos como enanos y patizambos que juegan a una tragedia. El esperpento rebasa los límites del género literario, y puede ser referido a toda una estética. El esperpentismo es fruto de una determinada situación histórica, ya no sólo individual o española, sino europea. A fines del s.XIX y principios del s.XX se desarrolla en toda Europa una corriente de esperpentismo en la literatura y el arte. En lo que refiere a Valle-Inclán hay que añadir una valoración de la corriente barroca española, representada por Quevedo y Goya. Si el nihilismo español fue expresado por el esperpento de Valle-Inclán, Solana, Arniches, Buñuel, Cela..., el europeo ha sido representado por, entre otros, Ionesco, Kafka, Pirandello, Chaplin.

Se podría resumir la ideología de Valle-Inclán, diciendo que intenta deformar la imagen en el espejo cóncavo para hacerla coincidir con su original figura. La sociedad está deformada; el procedimiento óptico consistirá en reflejarla en un espejo cóncavo, para que la nueva distorsión recomponga la imagen primitiva.

Entre *Gerifaltes de antaño* (1909) y *Tirano Banderas* (1926) la mayoría de las obras de Valle-Inclán tienen forma dramática. Esto ha suscitado discusiones en la crítica si deben considerarse como teatro o como novelas dialogadas. No obstante, la unidad fundamental de su obra después de elaborar la teoría del esperpento es más importante que la división entre teatro y novela. Sus últimas grandes novelas son *Tirano Banderas* y los dos volúmenes y medio de su proyectado ciclo de *El ruedo ibérico* (en su idea original constaría de tres trilogías, esto es, nueve nove-

² *Hablando con Valle-Inclán*, ABC, 7/12/1938.

las): *La corte de los milagros* (1927), *Viva mi dueño* (1928) y la inconclusa *Baza de espadas*, que se publicó en "El Sol", pero cuya temática está ya configurada en el relato breve dialogado *Una tertulia de antaño*, aparecido en 1908.

Valle-Inclán había expuesto su teoría estética en *La lámpara maravillosa* (1916), tratado al que guardó en número 1 de sus *Opera omnia*. Es un tratado de la percepción artística en clave esotérica. Valle estaba obsesionado con la idea de que sólo sustrayendo las cosas de la corriente del tiempo podía captarse su verdadero significado. En muchas de sus novelas presenta la acción en cuadros estáticos, y no en un desarrollo narrativo. La estructura circular de muchas de sus novelas es un intento más de romper con el error de tratar de comprender la realidad como sucesión cronológica.

Otro elemento más que da unidad a sus obras es el asombroso empleo que hace del lenguaje. Echa mano a multitud de recursos lingüísticos y los mezcla en un instrumento expresivo inimitable. Valle era muy dado a refundir sus propios materiales anteriores³, e incluso materiales ajenos, pero siempre dándoles una originalidad brillante.

CRONOLOGÍA DE LAS OBRAS EN PROSA DE VALLE-INCLÁN POR ORDEN DE PUBLICACIÓN

| <u>OBRA</u> | <u>AÑO</u> | <u>RECOPILOACIÓN</u> | <u>género y estética</u> |
|----------------------------|------------|--|--------------------------|
| Femeninas | 1895 | | Prosa modernista |
| Epitalamio | 1897 | | Prosa modernista |
| Sonata de Otoño | 1902 | Sonatas | Prosa modernista |
| Sonata de Estío | 1903 | Sonatas | Prosa modernista |
| Corte de Amor | 1903 | | Prosa modernista |
| Jardín umbrío | 1903 | | Prosa modernista |
| Flor de santidad | 1904 | | Prosa modernista |
| Sonata de primavera | 1904 | Sonatas | Prosa modernista |
| Sonata de invierno | 1905 | Sonatas | Prosa modernista |
| Los cruzados de la causa | 1908 | La guerra carlista | Prosa |
| Una tertulia de antaño | 1908 | (temática que luego recogerá en <i>Baza de Espadas</i>) | Prosa (dialogada) |
| El resplandor en la guerra | 1909 | La guerra carlista | Prosa |
| Gerifaltes de antaño | 1909 | La guerra carlista | Prosa |
| La lámpara maravillosa | 1916 | | Ensayo (su estética) |

³ Es muy conocida la polémica que mantuvo con él Julio Casares, que lo acusaba de plagio, por ejemplo (como en la *Sonata de primavera*, "inspirada" en las Memorias de Casanova), o con la maliciosa frase de que en Valle, como en la naturaleza, nada se pierde ni se destruye, sino que se transforma.

| | | | |
|--------------------------|------|------------------|-------------------------------|
| La media noche | 1917 | | Prosa, crónica de guerra |
| Tirano Banderas | 1926 | | Prosa esperpento |
| La corte de los milagros | 1927 | El ruedo ibérico | Prosa esperpento |
| !Viva mi dueño! | 1928 | El ruedo ibérico | Prosa esperpento |
| Baza de espadas | 1932 | El ruedo ibérico | Prosa esperpento (inconclusa) |
| El trueno dorado | 1936 | | Prosa esperpento |

4. PÍO BAROJA (1872-1956)

Nació en San Sebastián, estudió medicina en Madrid y Valencia, profesión que ejerció durante poco tiempo. Es probablemente, de los novelistas del principio de siglo, el más leído y admirado en las generaciones posteriores, y su influencia en la novela posterior a la guerra civil mayor que la de sus contemporáneos. Sus teorías sobre la creación literaria pueden resumirse en estas afirmaciones: que el arte es inferior a la vida, y por tanto debe basarse en la observación de ésta; que el estilo ideal consiste en expresarse de manera breve, directa y precisa; y que la novela es un género informe y sencillo que ha de juzgarse según su capacidad de entretener al lector. Claro que en éstas teorías hay que tener en cuenta un cierto grado de provocativa exageración, sobre todo debido a su desaprobación de artificios estéticos como los de Valle, o el alegato antirrealista de Ortega. El hecho de que la costumbre de Baroja de hablar llanamente haga fácil el entendimiento de su ideología no significa que ésta sea poco profunda. Las novelas de Baroja son como sacos en los que va metiendo las cosas más dispares que no tienen otra función que la de contribuir a llenarlos.

OBRAS DE PÍO BAROJA

| <u>Título</u> | <u>Año</u> | <u>Observaciones</u> |
|--|------------|----------------------|
| Vidas sombrías | 1900 | Novelas cortas |
| Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox | 1901 | |
| Camino de perfección | 1902 | |
| La lucha por la vida | 1904 -5 | Trilogía |
| Paradox, rey | 1906 | |
| Zalacaín el aventurero | 1909 | |
| La ciudad en la niebla | 1909 | |
| César o nada | 1910 | |
| El árbol de la ciencia | 1911 | |
| Las inquietudes de Santi Andía | 1911 | Novelas marineras |
| El mundo es así | 1912 | |
| Juventud, egolatría | 1917 | |

| | | |
|----------------------------------|------|-----------------------------|
| El laberinto de las sirenas | 1923 | Novelas marineras |
| El gran torbellino del mundo | 1926 | |
| Los pilotos de altura | 1929 | Novelas marineras |
| La estrella del capitán Chimista | 1930 | Novelas marineras |
| La formación de un escritor | 1936 | |
| Memorias de un hombre de acción | | Ciclo de novelas históricas |

En muchas de sus novelas más famosas los personajes a penas hacen algo más que hablar, y la acción de, por ejemplo, *El árbol de la ciencia*, o *La ciudad de la niebla*, tiene a menudo una importancia marginal respecto a las ideas expresadas en las conversaciones.

El ciclo de novelas históricas *Memorias de un hombre de acción* es inevitablemente comparado con los *Episodios nacionales* de Galdós, por el periodo histórico descrito (desde la guerra de la Independencia hasta mediados del s.XIX). Pero mientras en las obras galdosianas se interpreta el pasado para poder contribuir a explicar el presente, las *Memorias* de Aviraneta (aunque el protagonista es un personaje histórico) son tan sólo una sucesión de aventuras personales, y Baroja no se preocupa por dar una interpretación amplia ni profunda.

Baroja es un verdadero maestro en dos aspectos del arte de novelar: la conversación y la descripción. Los interlocutores tienen siempre su propio punto de vista. El habla es también realista, los personajes dudan, se contradicen, se encuentran faltos de palabras, como es habitual en la vida, pero desacostumbrado en literatura. Las imágenes y metáforas no abundan, pero los componentes de cada escenario han sido escogidos con esmero y habilidad. Sus mejores descripciones tal vez son las que corresponden a ciudades modernas, como el Madrid de *La lucha por la vida*, o el Londres de *La ciudad de la niebla*.

5. RAMÓN PÉREZ DE AYALA (1880-1962)

Nacido y educado en Oviedo, en un colegio de jesuitas. Esta educación influyó en sus novelas, en las que a veces se encuentra un gusto por la pedantería que se complace en sí misma, ausencia de toda creencia religiosa y una cierta preocupación morbosa por los aspectos sórdidos de las relaciones sexuales. Durante su juventud sufrió la influencia de Schopenhauer, como el resto de su generación. Puede descubrirse una crisis espiritual definida a través de su poesía y se encuentra claramente en la base de su primera novela, *Tinieblas en las cumbres* (1907), cuyo héroe, Alberto Díaz de Guzmán, es también el personaje central de *A.M.D.G.* (1910)⁴ y *La pata de la raposa* (1912) y reaparece con un papel importante en *Tro-*

⁴ A.M.D.G. son las siglas del lema de los jesuitas, Ad maiorem dei gloriam. La obra es un feroz ataque contra la educación de los jesuitas.

terras y danzaderas (1913) que completa su saga. En el prólogo a la ed. de 1942 de *Troteras...*, el autor explica que el objeto del ciclo de novelas es "reflejar y analizar la crisis de conciencia hispánica". Alberto representa la conciencia criticista del intelectual finisecular.

Después de este ciclo encontramos la trilogía *Prometeo, Luz de domingo y La caída de los Limones* (1916), cuyo subtítulo es "Novelas poemáticas de la vida española". Al igual que en las cuatro novelas anteriores, uno de sus objetivos es dar una visión desagradable de la vida española. Pero desde el punto de vista estilístico estas obras se apartan de la técnica de *Troteras...*, que era fundamentalmente realista. En *Prometeo*, se nos presenta a Homero en el ambiente moderno español, y el moderno Tiresias es probablemente Unamuno. Hay una degradación del modelo original, en la línea del esperpento valleinclaniano. *Luz de domingo* es la versión moderna de la leyenda de las hijas del Cid, pero ahora no hay posibilidad de represalias contra los violadores. En *La caída de los limones* el espíritu heroico que corre por las venas de la familia Limón se manifiesta en los tiempos modernos por un acto casi demente de violación y crimen. Estas novelas se denominan "novelas poemáticas" no por los versos que encabezan cada uno de los capítulos, sino por su peculiar tono simbólico y hasta mítico de hechos de alcance universal. La mezcla de prosa y verso hace realidad la doble perspectiva de sus novelas, la del actor y la del espectador de los dramas humanos. En sus novelas hay personajes que pasan súbitamente de una perspectiva a otra. La perspectiva objetiva del espectador engendra un sentido de justicia, mientras que la subjetiva, "lírica", es de tolerancia. Los poemas de estas novelas adoptan la perspectiva del espectador, mientras que la prosa representa el drama de la experiencia humana.

La siguiente novela es *Berlamino y Apolonio* (1921). El conjunto de perspectivas que componen la estructura es muy intrincado, y no se limita a la dualidad de punto de vista de los dos zapateros, Lirio y Lario. Vuelve a estar presente la dicotomía de perspectivas espectador-actor.

Luna de miel, luna de hiel y Los trabajos de Urbano y Simona (1923) son partes de una misma novela. La historia trata de la educación de los niños, un experimento moderno sobre la educación de un príncipe-filósofo, que contiene una tesis sobre los "mores" sexuales de la España contemporánea, y la funesta influencia de la Iglesia. Hay referencias a obras literarias, y la alusión al Persiles de Cervantes en el título de la obra.

Tigre Juan y El curandero de su honra (1926) representan el punto culminante de Pérez de Ayala mezclando elementos de realidad y literatura. *Tigre Juan* utiliza la leyenda, el arte, el folklore y el psicoanálisis en una obra de gran armonía y belleza formal. El tema de don Juan llegó a ser una obsesión para los escritores

de este período. Leopoldo Alas sugirió por primera vez en *La Regenta* (1884) que la clave del comportamiento de don Juan era su carácter afeminado. Pérez de Ayala desarrolló la idea apelando a los descubrimientos freudianos para establecer la teoría (que luego desarrollaría Marañón) de que don Juan es de los hombre con impulsos heterosexuales débiles, de gran inseguridad sexual. En *Tigre Juan* Colás hace el análisis de don Juan como un niño que no ha crecido, y que las primeras relaciones de un hombre con una mujer (su madre) afecta a todas las demás. Aunque retrata la realidad fielmente, la obra es un mito poético.

6. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, "AZORÍN" (1873-1967)

Azorín es ante todo un ensayista magistral, uno de los renovadores del género en nuestro siglo, recordemos títulos como *Castilla* o *Los pueblos*. En sus novelas se difumina la frontera entre novela y ensayo, perdiendo importancia lo que tradicionalmente había sido el eje de la novela: el argumento. La trama es ahora un pretexto para hilvanar pinturas de ambientes, o para sustentar una galería de personajes sensibles, extraños o fracasados, y en todo ello aflora su visión de la vida, su desazón existencial, o su visión de España. El estilo de sus novelas tiende a la precisión y la claridad. Emplear la palabra justa, la frase breve. En sus descripciones se observa una técnica miniaturista, por la atención al detalle revelador. Su prosa tiene una inmensa riqueza de vocabulario.

Azorín empezó su carrera como escritor comprometido con el anarquismo, al igual que Unamuno, e incluso fue expulsado de su trabajo en "El Imparcial" por sus terribles denuncias del hambre y la opresión en Andalucía. Pero con el cambio de siglo empezó a desilusionarle su compromiso con la izquierda. *Diario de un enfermo* (1901) marca la aparición de una época de crisis que luego es analizada en tres novelas autobiográficas: *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Antonio Azorín, el héroe de la trilogía, del cual José Martínez tomó el seudónimo, es un hombre de hondas y trascendentes cavilaciones, pero no cree en nada. Ésta será una de las características del verdadero héroe del 98, no tiene ninguna creencia positiva, su inteligencia es puramente corrosiva. Tras esto está la influencia de Schopenhauer, y un pesimismo sistemático.

Escribió después multitud de volúmenes genéricamente inclasificables, donde la descripción se mezcla con la historia, los recuerdos literarios y las imaginaciones del autor. *La ruta de don Quijote* (1905), *Los pueblos* (1905), *España* (1909), *Castilla* (1909), *El paisaje de España visto por los españoles* (1917) y *Una hora de España* (1924) son algunas de éstas obras. En ellas hay muchos elementos de narrativa de imaginación, pues aunque Azorín toma siempre como punto de partida un lugar real, un personaje o un momento históricos, deja vagar libremente la fantasía por un mundo de creación propia.

En 1922 escribe *Don Juan*, y en 1925 *Doña Inés*. La primera no tiene argumento, ni interés psicológico por los personajes, y en el fondo no es más que un conjunto de nuevas series de descripciones y anécdotas. Lo único que da unidad a la obra es la población donde transcurre. Da la sensación de que la intención del autor era escribir algo que careciese de sentido.

Su novela siguiente, *Félix Vargas* (1928) más tarde titulada *El caballero inactual*, trata de suprimir las relaciones lógicas espacio-temporales, contando la historia de un hombre que vive en tres siglos diferentes y en diferentes partes de España y Francia al mismo tiempo. Los mismos principios parecen regir su novela *Superrealismo* (1929). Pero estos principios ni son surrealistas ni nuevos en la obra de Azorín. Lo que hace es formular su teoría literaria, llevándola a extremos extravagantes.

Por lo que Azorín fue y sigue siendo apreciado es por ser el gran pintor del paisaje de la eterna España.

7. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (1888-1963)

Su extraordinaria y extravagante personalidad influyó tanto en el mundo literario de su época que aún se le sigue conociendo simplemente por Ramón. Cultivó multitud de géneros (novelas, ensayos, cuentos, artículos, recuerdos personales) pero por lo que tiene página propia en la historia de la literatura española es por las "greguerías". El estudio de éste heterogéneo género literario suele hacerse al estudiar la producción lírica de la vanguardia española. No obstante todas sus producciones, también sus novelas, están salpicadas de greguerías. Según su propia teoría, la greguería es una metáfora a la que se añade el humor, una intuición ingeniosa. Hasta las más poéticas parecen reprimidas por el temor de su autor a tomarse nada en serio.

Una de sus mejores novelas, *El novelista* (1923), es una novela sobre cómo escribir novelas, y el protagonista lleva el perspectivismo hasta el punto de alquilar pisos en diferentes barrios de Madrid para escribir desde cada uno de ellos, para combinar puntos de vista de la ciudad. Otros títulos: *El doctor inverosímil* (1914), *El secreto del acueducto* (1922), *El torero Caracho* (1926). Otras novelas intentan captar por el procedimiento del encadenamiento greguerístico ambientes insólitos: *Cinelandia* (1927) el de la producción cinematográfica; *Policéfalo y señora* (1930) el de los millonarios americanos en Europa; *Seis falsas novelas* (1927), relatos breves que recrean prototipos narrativos ruso, alemán, africano, mongol, etc. Quizás la más ambiciosa y humanizada narrativa ramoniana esté en las novelas que él llamó de "la nebulosa": *El incongruente* (1922), *iRebeca!* (1936), *El hombre perdido* (1944).

8. GABRIEL MIRÓ (1879-1930)

Su primera obra de relieve fue *Las cerezas del cementerio* (1910). En ella se expresa cómo la belleza es algo que se capta por todos los sentidos, pero sobre todo por el olfato, la vista y el gusto. La búsqueda de la belleza y la felicidad va siempre unida a la preocupación por la fealdad y la crueldad. La novela trata de un joven cuya sensibilidad y avidez de experiencias de belleza deforma su visión de la realidad.

El personaje de Sigüenza es la figura central de tres libros que contienen anécdotas, descripciones y recuerdos de carácter breve e impresionista: *Del vivir* (1904), *Libro de Sigüenza* (1917) y *Años y leguas* (1928). Se trata no de novelas, sino de relatos breves. De Sigüenza se ha dicho que es el *alter ego* de Miró. Si lo es, no impide al escritor utilizarlo constantemente para demostrar cómo el entusiasmo por las experiencias estéticas puede conducirnos a una falsa interpretación del mundo.

Otras obras de relatos breves fueron *El humo dormido*, *Figuras de la Pasión del Señor* (1916-17) y *El ángel, el molino, el caracol del faro* (1921). Después escribió *Niño y grande* (1922) y las dos últimas grandes novelas de Miró, que son *Nuestro padre san Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926) en las que la palabra tiene a veces función simbólica.

BIBLIOGRAFÍA

G.G. Brown. *Historia de la literatura española 6/1. El siglo XX*, Traducción española Carlos Pujol, Ariel, Barcelona, 1991¹³.